

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península una peseta al mes.
Extranjero 7/50 PESETAS tri. meses.
Comunicados á precios convencionales.
Redacción y talleres: S. Lorenzo, 18

MARTES 23 DE JULIO DE 1901

PRECIOS DE LOS ANUNCIOS

En cuarta plana... 00'05 pesetas línea
En segunda y tercera... 00'10 id id.
En primera... 00'20 id id.
Administración: Saavedra Fajardo, 15.

DESAMORIZACIÓN PALMARIA

Nadie ignora las causas que motivaron la renuncia que de su cargo hizo el Sr. Moral y que fueron unánimemente censuradas por las personas que, rindiendo culto al amor á la tierra que los vio nacer, detestaban implacablemente al odioso caciquismo que en Murcia domina en parte alguna ha dominado.

La dimisión del gobernador constituía una victoria del caciquismo, puesto á raya por el Sr. Moral, y significaba el triunfo de ciertos señores, cuyos viajes á Madrid tenían por exclusivo objeto conseguir el logro de sus aspiraciones, el predominio sobre la primera autoridad de la provincia, que antaño, encarnada en persona débil ó inconsciente, acataba con docilidad encantadora las órdenes de las tres ó cuatro gobernadores efectivos, que existían, y que ogaño, representada por un hombre inflexible, era agena al poder de los caciques: el gobernador sacudía la tutela que pesaba sobre él á causa de la ineptitud de sus antecesores.

De pronto y cuando nadie pensaba en ello, sin que tuviesen conocimiento de la noticia el jefe provincial del partido, como era razonable, ó alguno de los diputados liberales por Murcia, que se encuentra en la Corte, D. Jerónimo del Moral, cuya dimisión se debía á la resistencia que sus campañas en pró de la moralidad encontraban en algunos elementos liberales, vuelve á Murcia con plenos poderes para obrar como lo hacen los gobernadores enérgicos, dignos y avisados. La derrota del caciquismo, en suma.

Y decimos nosotros ¿qué ciego no vé en este asunto la más completa desautorización á los directores de la política liberal en Murcia? ¿quién no atisba en él una elocuente reprobación de la conducta del Sr. Alcalde de Cartagena? ¿quién no mira en ello cierta oportuna lección cilla á quienes hacen cuestión de gabinete la apertura de un círculo clausurado por la autoridad civil?...

La descalificación no ha podido ser más acabada ni más oportuna, y por ende, lo más oportuno y acabado, por parte de los que dirigen la política liberal en ésta, es la renuncia de sus cargos á favor de quienes sepan compenetrarse con los deseos de los Sres. Sagasta y Puigcerver.

La dignidad política de aquellos señores, lo demanda; la actitud de estos dospolíticos, lo exige.

Nos explicamos perfectamente la amargura y hasta la cólera que el regreso del Gobernador ha producido: ello representa el fin del influjo que hasta ahora ejercían personalidades de importancia más ó menos verdadera y más ó menos legítima, aunque es algo penoso que el acabamiento de este poderío se acompañe de una lección tan dura como la presente. Nos explicamos la

amargura y hasta la cólera de los súbditos de los reyezuelos destronados...

Desde hace tiempo la actitud de algunos políticos liberales, era realmente incompatible con la independencia de los gobernadores, y era cosa olvidada de puro sabida, que apenas ponían éstos mano en determinados asuntos de moral pública eran destituidos ó se veían obligados á dimitir; ya era ocasión de que cesase esto y de que la autoridad adquiriese todo su prestigio: los hechos, vistos por este lado, no deben sorprendernos. Tarde ó temprano tenía que suceder lo que ha sucedido, porque lo demandaban de consuno la moral pública y la dignidad gubernativa.

Así deben haberlo comprendido los representantes de la política liberal en Murcia, quienes, en atención al olvido en que se les tuvo ahora, no pueden, por deber ineludible de obediencia, por dignidad, proseguir en puestos importantes, donde se quiere, ante todo, la confianza de los jefes; confianza que no tienen hoy por hoy los políticos que en ésta decían seguir las inspiraciones de Sagasta, por conducto del oráculo Puigcerver.

Está visto. El regreso del Gobernador, ignorado por los Sres. Esteve y Baeza, y lo que resulta más sensible para ellos, sin previa consulta ni aviso al diputado Sr. Cañada, exige de estos señores un acto que demuestre su disconformidad con la lección dada por el Sr. Puigcerver y no sabemos si recibida por sus ex-amigos en esta.

Lamentamos el percance sufrido por algunos señores, pero cómo ante todo nos debemos á la verdad, reconocemos á la par de los murcianos que no son amigos de los ex-amigos de Puigcerver, que los hechos responden á las exigencias de realidad, y lo que es más grato, á las exigencias de la honradez pública. Veremos también si ciertos actos corresponden á las exigencias del amor propio lastimado y de la significación política olvidada...

DE MADRID A MURCIA

Sr. Director del HERALDO DE MURCIA.
La solución de la crisis marcha viento en popa, tanto que entre los políticos se aseguraba anoche que en la «Gaceta» de hoy aparecerá el decreto nombrando al nuevo Ministro.

Todos están conformes en que el favorecido es D. Alfonso Gonzalez, pero no así la cartera que se le adjudica, pues mientras la mayoría de los personajes políticos cree que irá á Gobernación, hay otros que afirman su entrada en Obras públicas, quedando en propiedad el señor Villanueva en la vacante del Sr. Moret.

También se cree que esta misma tarde marchará el Sr. Gonzalez (D. Alfonso) á San Sebastián para prestar juramento como ministro, aunque no falta quien espere que el ministro de Estado, ejerciendo las funciones de notario mayor del reino, reciba el juramento.

Sea como fuere, el caso es que Gonzalez, será ministro: las circunstancias han podido más que los deseos de altas personalidades.

Suspendidas hoy las sesiones de Cortes, es casi seguro que esta misma tarde

saldrán para San Sebastián el presidente y secretarios del Senado, con objeto de poner á la sanción de la reina la ley sobre créditos de Guerra.

El Sr. Montero Ríos, desde San Sebastián, marchará á Lourizán, como acostumbra.

El presidente del Consejo no irá á San Sebastián más que una vez durante todo el tiempo que dure la jornada regia.

El señor ministro de la Gobernación no saldrá de Madrid.

El de Instrucción visitará el vecino pueblo de Ceredilla, en que veranea su familia.

El general Weyler hará una excursión para inspeccionar las fábricas de artillería.

Y el Ministro de Gracia y Justicia pasará una breve temporada en Asturias.

Que les aproveche á todos ellos el veranito, con todas sus agradables consecuencias.

No se perderá el tiempo que duren esas «imperiosas vacaciones» pues durante el interregno parlamentario se efectuará una combinación de personal de Hacienda, en cuya virtud será separado de su cargo el presidente del Tribunal de Cuentas, Sr. Catalina, sustituyéndole el Ministro del mismo, señor Chinchilla, cuya vacante ocupará el excedente D. Enrique Fernandez.

La Unión Nacional, no perderá tampoco el tiempo, según dice Paraiso, que ayer marchó á Zaragoza.

Antes de su marcha ha cambiado impresiones con sus amigos de la Unión Nacional, conviniendo en comenzar los trabajos de un presupuesto general del Estado, que, en forma de enmienda, presentarán enfrente del reformado que en otoño presentará el Gobierno.

A este efecto han montado una oficina en Madrid, donde recibirán los datos que de provincias enviarán sus amigos para que el trabajo resulte más completo. La obra tendrá como base los 100 millones de pesetas de economías.

El Sr. Paraiso ha recibido numerosas felicitaciones de sus amigos de la Unión Nacional por el discurso que pronunció en el Congreso.

No tiene, seguramente estos deseos el ministro de Obras públicas, que ha recibido un telefonema del presidente de la Diputación de Alava para que la proposición de ley referente al abastecimiento de aguas en Bilbao, aprobada en el Senado, no lo sea en el Congreso sin oír antes á los representantes alaveses.

El Sr. Villanueva, después de conferenciar con los representantes en Cortes por Bilbao, ha acordado aplazar dicha aprobación por el Congreso hasta el mes de Octubre, y así se lo ha telegrafado al presidente de la Diputación, al propio tiempo que le manifiesta que los representantes por ambas provincias se pongan de acuerdo para armonizar los intereses de las mismas.

Si, aplacémoslo todo. Es el mejor sistema.

Castillo.

22 de Julio de 1901.

Rápida

Al cabo se cerró el Parlamento, y los verbosos padres de la patria pueden sustituir el calor de las improvisaciones por la frescura de las apreciables bañistas, que seguramente no recuerdan «hay muchos tiburones junto á la orilla», aunque entre los tiburones no figuren los apreciabilísimos padres de la patria, de referencia. Asusta calcular lo inmenso de las pirámides oratorias que entre baño y baño, uno de sudor y otro de ola, disponen, pulen y agrandan el señor tal, y el señor cual, quienes, apoderándose del «Diario de Sesiones» volcarán sobre sus columnas, el día soñado de la apertura, enormes carretadas de cascote, procedentes de la liquidación por derribo de las inmensas pirámides edificadas «cabe» la pérfida onda... Temblamos por nosotros, el día en que las mudas lenguas se desaten en fogosas perforaciones, el día en que se abra el anchuroso

almacén de frases hechas... En tanto, regocijémonos: las colorras enmudecen; la jaula está vacía...

CUENTO

MORIR AMANDO

I
¡Pobre Enrique! En su cuarto de estudiante, sentado ante su mesa llena de libros, con la cabeza reclinada sobre su mano y el rostro bañado de lágrimas, que pugna por detener, reflexiona en la negativa de Mariana. Joven, de alma noble y de sentimientos delicados, y locamente enamorado de Mariana, la más bella señorita del pueblo, le declaró su amor, y su contestación era la que le tenía en aquel estado de llanto y decaimiento.

«Mariana!—decía—¡la mujer á quien tanto amo, la diosa de mi pensamiento, el ídolo de mi alma, no corresponde á mi ardiente pasión! ¿Y por quién? Tal vez, por algún ser más halagado que yo por la fortuna, pero que, de seguro, no le profesa el cariño que yo, ¡Oh, Dios mío, que desgraciado soy!—Y las lágrimas corrían nuevamente por sus mejillas dando muestra del intenso dolor que le aquejaba.

De pronto se irguió, una nueva sensación se reflejó en su rostro: acababa de tomar una nueva decisión.—Ya se lo que he de hacer—exclamó—¡No me ama... no me importa; mi amor será eterno, porque es grande, porque es noble, porque es desinteresado. ¿No puede ser mía? Yo tampoco seré de otra mujer.

II

En el pueblo de Enrique se verificó una fiesta extraordinaria. Los sencillos habitantes, engalanados con sus más nuevos trajes y dejando ver en su cara una gran alegría y satisfacción, caminan á la iglesia pugnando por colocarse en un buen sitio. Las campanas, volteando en lo alto de la vieja torre, lanzan en todos sonidos, con sus lenguas de bronce, la alegría de que estaba posesionado el pueblo. Una bandera en que se vé el signo sacrosanto de nuestra religión, ondeaba en lo más alto de la torre junto á las voingleras campanas. Una nutrida reunión de personas avanza hacia la iglesia; en ella, con el rostro densamente pálido, vá Enrique vestido con los hábitos de sacerdote.

Si Enrique, que comprendiendo que no podría nunca olvidar á Mariana, se decidió á buscar en la religión los consuelos que su lacerado corazón necesitaba.

Allá, entre los concurrentes al acto estaba «ella», la mujer á quien tanto amó á quien tanto amaba...

Y en el momento en que sus manos se elevaban hacia el Altísimo, presentándole su sangre divina, su divino cuerpo, rogaba á Dios que le hiciera olvidar á aquella mujer que, junto al presbítero ostentaba su deslumbradora belleza

III.

Ha pasado un año. Enrique, nombrado párroco de su pueblo, era querido de sus convecinos por su caridad para con los humildes, por su cariño hacia sus feligreses. Enrique, cuyo rostro cubre una máscara amarilla, espera orando en la iglesia una comitiva.

Por fin, en la calle, suenan las voces aterradoras de los niños, gritando:

—¡La boda! ¡la boda!—y un lujoso grupo entra en la iglesia, llegando hasta los pies de Enrique.

Allí va ella, Mariana, alegre y satisfecha, á unirse en indisoluble lazo, que Enrique ha de bendecir, con un rico y apuesto manoseo. Enrique los recibe, queriendo aparecer tranquilo, pero á su cara se asoma el dolor, la lucha que se libra en su corazón.

De pronto sucede una cosa terrible; al oír su bendición á los desposados, Enrique vacila, su palidez crece y cae desplomado, muerto, sobre Mariana, que por ley inexorable del destino, recoge el último suspiro de su amante.

El médico certificó que había muerto

por la ruptura de una aneurisma, pero entre las gentes del pueblo es fama que murió por el amor de aquella mujer, que no supo comprender para quien guardaba un tesoro de ternura, que abrigaba en su pecho.

Francisco Naranjo Sobrino.



Francisco Villamartin

Empujado por las filiofones que en él engendraron la profesión de su padre y el continuo trato con los compañeros de éste, Francisco Villamartin, hijo del capitán de infantería D. Bruno y nacido en Cartagena el 23 de Julio de 1833, ingresó en el colegio militar para seguir la carrera de las armas, cuando aun no contaba 15 años de edad.

El 4 de Julio de 1850, ó sea dos años y meses después de haber ingresado en el colegio, fué nombrado alférez de infantería, con destino al regimiento de Gerona.

Siendo teniente de este cuerpo y hallándose de guarnición en Barcelona, asistió á los hechos de armas que en la ciudad condal se registraron desde el 18 al 22 de Junio de 1856, dando con tal motivo pruebas de bravura y pericia, pues con solo 20 hombres defendió el cuartel de San Pablo; recibiendo una herida de bala en la pierna derecha, y por su heroico comportamiento fué agraciado con el empleo de capitán.

A su vuelta á la isla de Cuba, donde estuvo durante tres años, pasó á prestar servicio al regimiento de Toledo, de guarnición en Madrid y entonces fué cuando escribió la obra «Noticias de arte militar», el cual le dió puesto preferente entre los escritores militares de su época. Si tan notable obra reunía méritos ó no, en todo lo que valía, dícele el hecho de haber sido recompensado con el empleo de comandante por su publicación.

En Mayo de 1863 fué nombrado ayudante del capitán general señor marqués de Novaliches, quien veía en el comandante Villamartin un militar de muy raras y apreciables dotes, y desempeñando tan honroso destino asistió á la sangrienta batalla de Alcolea. Tan distinguido fué su comportamiento en este memorable hecho, que sobre el mismo campo de batalla fué Villamartin ascendido á teniente coronel.

Como muchos de los jefes que quedaron vencidos en la batalla de Alcolea, pasó á situación de reemplazo, en la cual le sorprendió la muerte el día 16 de Julio de 1872.

Hernando de Acevedo

LAS CALLES SUCIAS

Para el Sr. Alcalde.

Nos dirigimos al Sr. D. Teodoro Dario, como Presidente de la Corporación municipal, para que fije su atención en el estado lamentable de suciedad en que se encuentran nuestras calles.

No es justo, ni siquiera racional, atribuir las responsabilidades de las deficiencias de los servicios de Policía Urbana, como lo hace un colega de la noche al Sr. Presidente de la Comisión; los presidentes de las comisiones tienen, es muy cierto, deberes que cumplir, pero el Alcalde debe saber muy bien, ya que no su articulista defensor, que las atribuciones de los presidentes no son ejecutivas, excepto en los casos en que delega por oficio en ellos el Alcalde presidente del Ayuntamiento, siendo de este el deber de ordenar el cumplimiento de los servicios, en armonía á los informes ó

